

## **Otros - PODEMOS EN LA CALLE, POR LA UNIDAD Y EL PODER POPULAR.**

Uno de los ejes principales del debate actual tiene que ver con el papel de Podemos en las instituciones y en la calle. Todos estamos de acuerdo en que no debe haber contradicción entre una cosa y otra. Y también estamos de acuerdo cuando afirmamos que el Parlamento no decide nada sustancial, que las grandes decisiones se toman en los despachos de las grandes empresas en común acuerdo con los ministerios, cuando gobiernan “los de arriba”.

**El trabajo institucional.** El trabajo institucional nos permite llegar con nuestros discursos y propuestas más allá de nuestros propios medios de propaganda, y alcanzar a las capas más amplias de la población, sobre todo a aquéllas que están llamadas a protagonizar los cambios revolucionarios en nuestro país, empezando por las amplias masas explotadas: esos 3,7 millones de trabajadores que cobran menos de 300 euros al mes, o los 10,1 millones que cobran por debajo de 2 Salarios Mínimos (1.300 euros).

Deberíamos utilizar las tribunas de las instituciones para mostrar el mecanismo que ata dichas instituciones con el poder de la clase dominante: los vínculos políticos, familiares y de clase que atan a los altos funcionarios, políticos burgueses y reformistas, jueces, mandos militares y policiales, con los consejos de administración de las grandes empresas. Igualmente, hay que mostrar cómo las leyes y la propia Constitución actual actúan de barreras para impedir el cambio y la transformación social. Debemos explicar que la auténtica soberanía popular consiste en que los recursos económicos y naturales fundamentales deben estar en manos del pueblo y no de una minoría de explotadores.

Históricamente, los grandes cambios en favor de la inmensa mayoría de la sociedad han tenido su origen en la presión popular en la calle. La clase trabajadora, los desempleados, los sectores empobrecidos de la clase media –los de abajo– necesitamos otras instituciones realmente democráticas que ayuden en estas etapas de lucha, que conlleven mecanismos de democracia directa, con asambleas de trabajadores en las empresas, asambleas vecinales en los barrios y pueblos, en los centros educativos; junto con la creación de organismos de coordinación entre todas estas asambleas, a nivel local, provincial, regional y estatal, a través de delegados elegibles y revocables en cualquier momento.

En coordinación con estos órganos de participación popular es como deberíamos plantear nuestras iniciativas. Los grupos parlamentarios de Unidos Podemos en los parlamentos estatal y regionales deberían abrir una *Oficina de Quejas del Pueblo*, con un mail público y bien publicitado, con el compromiso de recoger y dar voz y difusión a los problemas, injusticias padecidas e inquietudes de miles y decenas de miles.

**Nuestros diputados.** Cada diputado o cargo electo debería organizar una asamblea abierta mensual en su zona para exponer la labor realizada con esas demandas, y recoger otras nuevas. Debería estar presentes en cada movilización en su zona para recoger las demandas particulares y comprometerse a elevarlas a las diferentes instituciones; y exponer en las mismas la falsedad e hipocresía de las leyes inoperantes o perjudiciales cuando se encuentran por medio los intereses de los poderosos.

Según las demandas, nuestros propios representantes deberían tomar la iniciativa de organizar la movilización en la calle, todo ello en permanente contacto con el máximo

de organizaciones sindicales y movimiento sociales. Este tipo de relación de nuestros representantes con la calle sería, además, la mejor manera de ejercer un control popular sobre su actividad y su papel en las instituciones.

Esta sería la mejor forma de fundir la lucha parlamentaria con la lucha en la calle, la única forma de huir del "cretinismo parlamentario", es decir, de no caer en la actitud "cretina" de pensar que a través de la mera lucha parlamentaria se puede transformar la sociedad, haciendo del Parlamento un fin en sí mismo. Con este método de trabajo favorecemos el hacer consciente a la clase trabajadora y demás sectores populares de su fuerza y poder en la sociedad, incrementando su confianza en su capacidad de lucha.

**El "municipalismo"**. Podemos hacer más, empezando por la base del trabajo institucional: el municipalismo. Después del resonante triunfo de la izquierda, en mayo de 2015, se creó la red de "Municipios por el Cambio". En algunas comunidades, como Andalucía, se avanzó a la hora de realizar diferentes reuniones de coordinación de miembros de las diferentes candidaturas municipales donde poder debatir, compartir experiencias y organizar iniciativas comunes por parte de los ayuntamientos dominados por candidaturas a la izquierda del PSOE. A pesar de ello, creemos que se han desaprovechado posibilidades en este sentido.

Los ataques a los ayuntamientos de Madrid, Barcelona, Cádiz, ..., son continuos. Las ciudades "rebeldes" se han convertido en el principal referente institucional de nuestras políticas. La oligarquía económica, y sus mandatados políticos y en los medios de comunicación, realizan una campaña continua que va desde ocultar cualquiera de sus avances hasta intentar provocar un cambio de gobierno en dichas ciudades. Defender este capital político es una prioridad para todo luchador consciente, sea de una ciudad gobernada por una "candidatura por el cambio" o de cualquier otra.

El "municipalismo" tiene unos límites muy claros. Los principales problemas de la inmensa mayoría de la sociedad sólo se pueden arreglar decisivamente con políticas que superan el marco de lo local: desempleo, pensiones, educación, sanidad, condiciones laborales... Aquí existe una contradicción que debemos resolver: existe un lazo más directo con la población y, sin embargo, menos capacidad presupuestaria (los ayuntamientos gestionan en torno al 10% tan sólo del gasto público). Esta contradicción la podemos vencer logrando que nuestros representantes en el ayuntamiento, aunque sólo sea un humilde concejal, pueden actuar sin embargo como grandes amplificadores de los principales problemas sociales.

Debemos promover, a través de la máxima unidad posible (con otros partidos de izquierda, sindicatos de clase y movimientos sociales), movilizaciones coordinadas en toda la geografía nacional de diferentes temas: remunicipalización de empresas públicas, no pago de la deuda bancaria usuraria, campañas por el empleo, por el desarrollo de infraestructuras públicas...A través de esta experiencia, venceremos las contradicciones sectarias y burocráticas que surjan por el camino, explicando una y otra vez la necesidad de la unidad de la clase trabajadora y los sectores sociales más humildes de la sociedad, porque sin ella estamos "vendidos" ante el Capital, que sí concentra sus fuerzas alrededor del pacto de sus principales representantes y la utilización de los principales medios de comunicación que domina.